

Jesuitas defensores de Guayana

Ha sido en nuestros días cuando Venezuela ha abierto sus enormes puertas del Atlántico para incorporar al mundo del comercio, el Orinoco y las fantásticas riquezas del subsuelo de Guayana.

Y en las rutas de nuestro gran río se ha dado cita asombrada la internacionalidad.

Pero esta portentosa realización del siglo XX tuvo un audaz prelude hace exactamente tres centurias.

Desde el año 1646, los jesuitas intentaron un ensayo de civilización que diese personalidad a nuestra actual Guayana.

En los archivos y documentos antiguos reposa todo un proyecto de planificación genial acerca de las desoladas regiones del Dorado.

La presencia de la Compañía de Jesús en este rincón privilegiado de nuestra patria constituye la acción vigorosa de un puñado de hombres que lucharon lo indecible por fundamentar una obra que ellos juzgaron trascendental.

La influencia jesuítica en pro de Guayana se desdobra en dos directrices correspondientes a los siglos XVII y XVIII.

La primera es eminentemente económico —misionera y gira en torno a 2 jesuitas franceses: los PP. Denis Mesland y Antoine du Mont Verd (Monteverde).

La tentativa del 18 está encarnada en la gran personalidad del P. José Gumilla con su característica militar-civilizadora.

El trabajo misional en Guayana se inicia con los Padres Andrés Ignacio y Alonso Hernández, en 1646.

Al partir de Sta. Fe recibieron la expresa recomendación de averiguar la intercomunicación fluvial entre Orinoco y Amazonas.

Pero el 20 de mayo de 1648 muere el P. Ignacio y su compañero se trasladada a la isla de Trinidad.

Mas la acción misionera propiamente tal arraiga en Guayana en diciem-

bre del año 1653 con la presencia del arriesgado P. Mesland. (1).

D. Martín de Mendoza, gobernador de Trinidad y Guayana, había requerido en 3 cartas la actuación de este sabio francés en tierras orinoquenses (2).

Hasta hoy, la figura de Denis Mesland yacía olvidada y trastocada en las historias posteriores al siglo XVII.

El P. Mercado —su contemporáneo y primer biógrafo— ha venido a clarificar muchos errores inesplicablemente difundidos por Rivero y Cassani.

La personalidad de este hombre legendario: sabio y aventurero, tiene 2 facetas completamente diversas.

En el campo de la ciencia está emparentado estrechamente con la persona y las ideas del gran filósofo Descartes. Escribió una adaptación del cartesianismo a la escolástica sumamente estimada del propio autor del Método y las Meditaciones. (3):

En el campo misional, casi tres lustros de su vida americana los consagró a roturar el Oriente venezolano en Guarapiche y Guayana.

Pero a los 6 meses tiene que partir para Sta. Fe de Bogotá para defenderse de falsas inculpaciones filófrancesas. (4).

Las negociaciones de Mesland en la Real Audiencia de Bogotá tienen como resultado el envío de 300 soldados para la guarnición de Sto. Tomé y Orinoco. (5).

Así pues, podemos señalar el año 1654 como el origen de los esfuerzos jesuíticos en defensa de Guayana.

A partir de este instante se sucederán innumerables memoriales y tentativas originales encaminadas a la conquista y defensa de Guayana.

Después del regreso de la capital del Nuevo Reino, Mesland se radica definitivamente en tierras orinoquenses.

Y así comienza la epopeya funda-

(1) Archivo de la Compañía de Jesús en Quito. Legajo 4º Año, 1654. Carta del P. Pedro Varáz.

(2) Mercado Pedro. — Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús. Bogotá, 1957. Tomo II, p. 346-347.

(3) Descartes. Obras completas. Tomo IV. Cartas a Mesland.

(4) Archivo de la Compañía de Jesús en Quito. Legajo 4º Año, 1654. Carta del P. Pedro Varáz.

(5) Mercado, Pedro. O. C., Tomo II, 348.

cional de las misiones de Guayana que tan gloriosamente irían a culminar los PP. Capuchinos catalanes.

Las actividades en territorio venezolano de este jesuita francés están sintetizadas en la fundación de dos pueblos misionales: Belén y S. Juan; pero con el tiempo hubieron de trasladar la ubicación mudando el nombre de S. Juan por el de S. Pedro (6).

El P. Mercado nos ha resumido en un breve párrafo las actuaciones de Mesland en pro de la defensa territorial: "Este celo y legalidad con nuestro rey Católico lo mostró diversas veces en sus cartas dando aviso a los superiores de Sta. Fe para que los diesen a los Presidentes que gobernaban el Nuevo Reino de Granada. De esta materia hay en el archivo de Sta. Fe una carta escrita en el año 1665 al P. Gaspar Vivas, rector del colegio de Sta. Fe." (7).

Heróicos debieron ser los últimos 8 años del fundador de las misiones de Guayana, en nuestro territorio nacional.

Pero la envidia encontró un fundamento en la nacionalidad francesa para provocar recelos y sospechas; y aunque era estimado de los virreyes y gobernadores, los Superiores de Bogotá decidieron retirarlo de Guayana y que pasase a los Llanos de Casanare. Era el año 1664.

En esta misma fecha entra en acción un hombre extraordinario: Antonio Monteverde, compatriota de Mesland y que acaba de ser nombrado Superior de las misiones jesuítas.

Un plan grandioso va a estructurar sobre la miseria cultural y económica de estas pobres naciones indígenas una nueva era de progreso.

Monteverde es un genio organizador que con visión certera concibe el Orinoco como la arteria vital de penetración misionera.

"El plan era el chispazo genial de un programa insuperable de estrategia. En primer lugar se abría una vía de comercio de gran porvenir para la Metrópoli... y evitaba a los misioneros describir la enorme y penosa curva que abarca Cartagena, Bogotá, Tunja y el Llano. En segundo lugar el arranque

vital de lava civilizadora se desdoblaba con mayor energía que estando en función inmediata de la angustiada provincia de Nueva Granada que soportaba grandes instituciones con escasos sujetos". (8).

El plan de Monteverde suscitó un entusiasmo indescriptible, y al decir de Rivero "fué como tocar alarma para hacer gente, queriendo muchos ser señalados de los superiores para tan apostólica empresa". (9).

Los realizadores de este plan fueron los PP. Ellauri y Vergara.

Pero este intento fracasó a los pocos meses con la muerte del sexagenario Ellauri, el 12 de febrero de 1665, y el regreso del compañero a Casanare.

Tres años más tarde se reanuda la expedición a Guayana.

El 16 de Septiembre del año 1668 se embarcan para Sto. Tomé los PP. Vergara e Ignacio Cano.

La situación era desesperada para poder pensar en la realización íntegra del proyecto.

Una carta del P. Julián Vergara nos puede dar idea de los padecimientos de la vida misionera en Guayana.

"Acá, mi Padre, esperamos la muerte a cada rato, ya de caribes e ingleses (...) ya de franceses (...) y si estos enemigos no vinieron a matarnos, la grande hambre que de presente hay en la tierra y ha de haber en adelante, ha de acabar con la infantería que vino de ese reino y con nosotros también; ya son dieciocho los que hemos enterrado en menos de diez meses que estamos en este sitio, y sólo ha nacido una criatura, la cual está también más para morir que para vivir, (...) yo lo que aseguro a V.R. es que ni de las Guayanas ni de las otras naciones de indios que hay por aquí, cerca espero nada en materia de cristiandad, a no ser que en la Guayana haya una buena fuerza y muchos españoles, que uno y otro es bien dificultoso del modo que esto está...". (10).

Al poco tiempo moría Monteverde.

El pensamiento generoso y audaz de establecerse en el bajo Orinoco había fracasado.

(8) Fajardo J. R. El ensueño de un jesuita aventurero SIC.

(9) Rivero Juan. Historia de las Misiones. Bogotá, 1956, p. 176.

(10) Aguirre M. La Compañía de Jesús en Venezuela. Caracas, 1941, p. 9.

(6) Mercado, Pedro. O. C., Tomo II, 349.

(7) Mercado, Pedro. O. C., Tomo II, 348.

Estos 14 años de tentativas heroicas hubieran podido cambiar la faz no sólo de las misiones, sino de toda Venezuela.

En el siglo XVIII se reanuda el plan de Guayana pero con orientaciones diferentes.

Todo el proyecto de reconstrucción se va a basar en dos decisiones de largo alcance: fortificaciones militares y colonización del Orinoco.

Este plan se halla extensamente estudiado en el "Informe que hace a S. M. en su Real y Supremo Consejo de Indias el P. José Gumilla(s) de la Compañía de Jesús". (11).

Gumilla ante todo busca un remedio radical no sólo para las misiones sino también para las provincias que miran a la cuenca del gran río, pues las llaves del corazón de Venezuela están en las bocas del Orinoco.

Para la Compañía de Jesús se convirtió en una obsesión la fortificación militar de Guayana contra frecuentes incursiones extranjeras.

"A estos dos fines miró la Provincia del Nuevo Reino —dice Gumilla en su memorial— cuando envió a los Padres Juan Capuel y Juan Romero el año 1719, a explorar trescientas leguas de Orinoco, que corren desde el río Meta hasta la Guayana, como lo efectuaron con toda exactitud, llevando consigo personas prácticas de todo aquel terreno; y por lo que mira al punto principal del sitio más a propósito para fortificar y cerrar el Orinoco, se valieron los padres del dictámen del Teniente y demás cabos militares de la Guayana, en cuya compañía registraron muy despacio (estando el río crecido) la Isla de Fajardo, sita enfrente de la boca del río Caroní, y fueron uniformes los votos de todos, ser aquella isla el paraje más a propósito para el fin pretendido". (12).

Estos memoriales cosecharon sus efectos en la corte española hasta el punto de arrancar 4 reales cédulas en apoyo de los proyectos jesuíticos (13).

Pero el plan de Gumilla tiene una

visión genial al cimentar su proyecto con una seleccionada inmigración.

Pero dejemos que sea la pluma del autor del Orinoco Ilustrado quien desarrolle su proyecto:

"Lo primero que la llave del río Orinoco (aún después de fortificada la isla Fajardo) será siempre la Isla de la Trinidad de Barlovento, contigua a todas las bocas del Orinoco, porque precisamente el dueño de esta isla dominará a su arbitrio las bocas del Orinoco. Esta Isla, Señor, aunque se reputa por la más fértil de todas las de Barlovento, se halla casi enteramente despoblada, por falta de habitantes; pero dignándose V.M. mandar pasen en todos los registros de Cumaná y Caracas, familias de Canarias para la Trinidad y la Guayana (...) la Trinidad una vez poblada, será un grande antemural para el resguardo del Orinoco; y continuándose las remesas de familias a la Guayana, irá tomando fuerzas aquel basto y despoblado terreno".

"Lo segundo que si V.M. fuese servido dar (...) honores de fundadores y facultad de repartir tierras a los españoles de aquellas provincias Cumanas, que se animasen a fundar colonias de españoles en las riberas del río Orinoco desde Guayana hasta Meta es factible que muchas se animasen a poblar con notable aumento del comercio con España, por ser aquellas tierras de suyo fértiles y tener valles muy al propósito para criar cacao". (14).

Pero en 1767 los jesuitas tuvieron que abandonar el Orinoco y toda América.

Sus luchas y proyectos por erigir una Guayana poderosa y rica quedaron olvidados en los archivos.

Sólo hoy ha venido a cuajar la gran realidad de Guayana como caja fuerte del patrimonio económico nacional.

Es un deber exigido por la justicia admirar a Mesland, Monteverde y Gumilla como los genuinos precursores de esta resurrección de Guayana.

JOSE DEL REY, S. J.

(11) Cuervo A. — Colección de documentos inéditos sobre geografía e historia de Colombia. Bogotá, 1898. Tomo III, pp. 488-497.

(12) Gumilla, Informe..... en Cuervo. Tomo III, pp. 488-489.

(13) 21 de octubre de 1726 y las 3 restantes el 22 de diciembre de 1729.

(14) Gumilla, O. C. en Cuervo. Tomo III, pp. 495-496.